

el mes de Enero de 1864, el ejército aliado austro-prusiano á las órdenes del mariscal de campo Wrangel, de ochenta años de edad, entró en el Holstein, despues de haber convenido los dos gabinetes en que la situacion futura de los ducados sería fijada de comun acuerdo. De Berlín y de Viena salieron algunas declaraciones afirmando que ni las tropas federales ni los comisarios serian contrariados en sus posiciones y mision, por lo cual nadie puso obstáculo á la marcha del ejército aliado. La barrera de madera que debía defender la entrada del pequeño país olderburgense, Eutino, era una verdadera imágen de la situacion ridícula que los pequeños Estados alemanes se habian creado en momentos críticos. El pueblo alemán seguía las operaciones militares de las dos potencias con sentimientos bien encontrados: si por una parte se negociaba de que el terreno estéril de las notas diplomáticas y de las negociaciones fuese abandonado para recurrir á la accion, por otro, no se podía defender de la grave sospecha de que la sangrienta lucha no daría otro resultado que ahogar los movimientos populares y la agitacion, y mantener la integridad de la monarquía dinamarquesa, con algunas modificaciones favorables á la union de una idea personal, porque el 31 de Enero el gabinete de Berlín habia enviado á Lóndres la seguridad de que no tenia intencion de perjudicar al principio de la integridad. Pero cualquiera que haya sido el pensamiento oculto de las grandes potencias alemanas, los sucesos militares produjeron grandes resultados.

El ejército prusiano, á las órdenes de Federico-Carlos, príncipe ávido de gloria, ardía en deseos de borrar con esta segunda campaña los recuerdos que habian dejado la primera guerra del Schleswig-Holstein, y los austriacos, al mando del caballeresco general de Gablentz, no querian dejarse superar por sus hermanos de armas. En los primeros días de Febrero, los prusianos avanzaron por Kill y Eckernförde hasta Missunde, teniendo continuas escaramuzas con el enemigo, y despues, cerca de Arnis, pasaron el Schlei sobre un puente, rápidamente construido; los austriacos, al contrario, marcharon de Nesimunster hácia el Norte, pasando por la fortaleza de Rendsburgo, completamente evacuada por los dinamarqueses, y despues

de algunos encarnizados combates se acercaron á Lottorf, Oberseck, del Dannewerke, que se extiende al Sur de la ciudad de Schleswig sobre una grande línea de Oeste á Este. El general en jefe dinamarques, de Meza, temió entonces no poder oponer una bastante grande resistencia con sus tropas detrás de esta línea fortificada demasiado extensa, y tener la retirada cortada por los prusianos, que habrian podido marchar sobre Flensburgo mientras que él oponia sus principales fuerzas á los austriacos. Reunió, pues, un consejo de guerra, y cuando éste, por unanimidad ménos un voto, aprobó su parecer que, en las circunstancias presentes, una guerra defensiva contra un enemigo, dos veces superior en número, no podía acarrear más que un desastre y que sería prudente salvar la mayor parte del ejército dinamarques con una retirada oportuna, se decidió que en la noche del 5 al 6 de Febrero se abandonaría á Schleswig y al Dannewerke para atrincherarse en Alsen y detrás de los reductos de Duppel, adonde ya se habia trasladado el rey Cristian IX y su ministro el obispo Monrad, que pocos días antes habian revistado el ejército y recomendado la defensa de la línea fortificada. Esta resolución fué inmediatamente ejecutada, y desde el 6 de Febrero el Dannewerke quedó abandonado. A las diez, Wrangel, acompañado del príncipe real de Prusia, pudo establecer su cuartel general en Schleswig. La persecucion del enemigo empezó: mientras que Gablentz con el ejército austriaco trataba de alcanzar á los dinamarqueses por el camino directo, el príncipe Federico-Carlos debía, saliendo de Cappelu y pasando por Wittkiel y Sterup, marchar sobre Flemburgo para cortar la ruta á los dinamarqueses si era posible, y el general Von-der-Mulbe debía, más al Este, por el camino llamado «camino de los Bueyes,» llegar al mismo punto, pasando por Hasby y Schuby. Pero este último recibió su orden de marchar demasiado tarde; el camino, saliendo de Cappelu, se hizo más largo y más penoso, debido al frio y al hielo que sobrevino, de suerte que los dinamarqueses llevaban la delantera. Solamente la vanguardia austriaca, compuesta de los húsares de Lichtenstein, alcanzó á la retaguardia dinamarquesa cerca del pueblo de Oeversea; se trabó un encarnizado combate en que la caballería y los

cazadores austriacos sufrieron mucho con el fuego del enemigo, que se habia atrincherado en los bosques y detrás de las encinas; pero al anohecer recibieron refuerzos y consiguieron una brillante victoria. El 7 de Febrero, Flensburgo fué ocupado sin resistencia, mientras que el ejército dinamarques tomaba, en parte una posicion sólida en el Sundewitz, detrás de los reductos de Duppel, y en parte continuaba su retirada hácia Tridericia. El pueblo de Copenhague era presa de tal agitacion, que se cometieron algunos excesos en sus calles, haciendo demostraciones amenazadoras contra la familia real y contra los traidores del ejército. El ministro debió ofrecer una víctima al furor popular destituyendo al general en jefe, de Meza, y el rey en una proclama, llena de tristeza y de abatimiento, comprometió á los soldados á que resistieran con valor y que no le abandonaran á él que en el mundo estaba solo con su pueblo. El país estaba abierto al enemigo.

A medida que las tropas alemanas avanzaban en el Schleswig, se multiplicaban las manifestaciones y homenajes al duque de Augustemburgo; pero éste no tenia aún una absoluta confianza en el feliz desenlace de la guerra, como lo prueba suficientemente su carta á Napoleon pidiéndole su proteccion. En Alemania, el pueblo se alegraba con los brillantes triunfos sobre los campos de batalla, si bien cierta desconfianza, con motivo de las intenciones de las grandes potencias, turbaba la alegría general; todos abrigaban el temor de que los ducados serian finalmente de nuevo reunidos á Dinamarca, al ménos en cuanto á la comunidad de soberano (la union personal), y esta sospecha tomó todavía mayor consistencia cuando el general en jefe y los nuevos comisarios civiles prohibieron toda manifestacion en favor del duque de Augustemburgo, trataron con muchas consideraciones á los funcionarios y profesores dinamarqueses tan detestados, y so pretexto de que era preciso asegurar la marcha de las tropas de reserva y las provisiones de guerra, procuraron establecerse sólidamente en algunas localidades de Holstein. Los gobiernos de los Estados medios estaban inquietos por su soberanía, y las ciudades mercantiles de las costas del Norte sufrieron grandes pérdidas por las hostilidades de los dinamarqueses, que bloquea-

ron los puertos de mar y confiscaron todos los navíos-alemanes ó les dejaban tomar por los cruceros. En medio de las tinieblas de la incertidumbre y de la sospecha, las noticias del teatro de la guerra llegaban como un rayo de luz que reanimaba y tenia en vela á los corazones llenos de una grande ansiedad. La gloria militar de Alemania apareció de nuevo en todo su esplendor. Hasta en el extranjero, en donde con tanta frecuencia se habian burlado de las contiendas alemanas, esta conducta viril y enérgica causó grande impresion: el odio que á derecha é izquierda se manifestó, especialmente en Inglaterra, podía considerarse como el síntoma de un creciente respeto. Los schleswigenes anonadaron al leon de bronce, ese monumento humillante que los dinamarqueses habian erigido sobre el campo de batalla de Idstedt, porque el día tan deseado de la revancha habia ya por fin llegado.

En Hensburgo, Wrangel resolvió ejecutar dos operaciones. El grueso del ejército prusiano recibió orden de avanzar hácia los reductos de Duppel, á las órdenes de Federico Carlos, y al mismo tiempo el ejército austriaco, con una parte de la guardia prusiana, debía ocupar todo el Schleswig hasta Kenigsau. Conforme á este plan, los prusianos se trasladaron por la orilla septentrional del golfo de Hensburgo á Gravenstein en donde el príncipe fijó su cuartel general; establecieron enfrente, en el cabo de Holnis, una batería para bombardear los navíos dinamarqueses y especialmente al gran navío corazado *Rolf-Krake*, y ocuparon, despues de haber echado su puente sobre el Ecken-sund, la península de Broacker, de suerte que podian marchar desde el Sud y desde el Norte sobre los reductos de Duppel. Siguió pronto, como introduccion á grandes combates, una série de escaramuzas entre los exploradores, y el resto del ejército se dirigió sin gran resistencia por Apenrade, Hadersleben y Christiansfeld hácia la frontera, y el 18 de Febrero hizo su entrada en Kolding, la primera ciudad del Jutland. La terrible tempestad que la noticia de este nuevo «crimen» de las dos grandes potencias provocó en Lóndres, causó alguna impresion en Berlín. Se procuró justificarse: unas veces se decia que Wrangel habia traspasado sus poderes y que sería castigado; otras se pre-

tendia que esta ocupacion no habia tenido lugar sino por razones estratégicas, para tomar una posicion militar, pero que no se extendiera más lejos, y de esta manera se mostraba dispuesto á aceptar la conferencia tan ardentemente deseada por Inglaterra, con tal que Dinamarca diera los primeros pasos. Hasta despues de haber acordado con el Austria una marcha comun hácia adelante, y despues que el Parlamento nacional dinamarqués rechazó la conferencia con las condiciones que se proponia, no se tomó la resolucio, en el mes de Marzo, de continuar la ocupacion de la Jutlandia, ora como represalias de los navíos alemanes capturados, ora en compensacion de Duppel y de la isla de Alsen, que todavia formaban parte del Schleswig. Gablentz, despues de un combate bastante vivo, se apoderó de una localidad llamada Veile y rechazó al enemigo hácia Horsens; los prusianos, despues de haber vengado en los encuentros de Gudso y de Heise-Krug (8 de Marzo de 1864) la pequeña derrota que los húsares ocho dias antes habian sufrido en una emboscada, avanzaron hácia Tridericia. La esperanza de obligar, á esta ciudad, bien fortificada, á una capitulacion por un bombardeo de dos dias (21 y 22 de Marzo) no se realizó, siendo necesaria una embestida. El ejército austriaco fué encargado de esta empresa, y los prusianos, excepto un pequeño destacamento, volvieron al Schleswig para tomar parte en el asalto proyectado de los reductos de Duppel.

Allí, durante algunas semanas, se habia hecho una guerra entre sitiadores y sitiados sin obtener ningun resultado, á pesar de frecuentes escaramuzas entre las avanzadas. Los dinamarqueses hacian toda clase de esfuerzos para levantar su honor militar, que habia recibido una derrota cerca de Dannewerke; constantemente estaban ocupados en hacer de los reductos de Duppel, por nuevos trabajos de defensa, por disposiciones ingeniosas, por ardidés de guerra, un segundo Sebastopol, é inquietar al mismo tiempo las posiciones del enemigo á orillas del mar, por el *Rolf-Krake*. Las intemperies de esta estacion rigorosa, contra las cuales los vestidos y los cuidados en el ejército prusiano eran de tal modo insuficientes, que los socorros privados y las suscripciones nacionales debieron ser puestas en juego, aumenta-

ron las dificultades y trabajos del servicio en campaña y acrecentaron el número de enfermos.

Solamente á fines de Marzo, cuando la noticia del audaz desembarque de las tropas prusianas en la isla de Tehmarn y el rapto de la guardia de las costas, que habia sido sorprendida y de la guarnicion de Burg, se propaló (13 de Marzo); cuando se conoció el glorioso combate naval sostenido por una pequeña escuadra prusiana, mandada por el capitán Yacmann, contra la flota dinamarquesa á la altura de la isla de Rugen, entonces solamente el ejército se animó y se tomó la resolucio de abandonar las operaciones del sitio para recurrir al asalto. Ya el 15 de Marzo, las baterías sobre la costa del Sud de Alsen, habian puesto en fuga al *Rolf-Krake* y á otro navío, y la pequeña ciudad de Sonderburgo, sobre la isla de Alsen, en donde los dinamarqueses tenian un gran depósito de pólvora y de municiones de guerra, habia sido bombardeada y algun tiempo despues incendiada (suceso que provocó en el Parlamento inglés virulentas salidas contra la barbárie alemana). Dos dias más tarde, algunos batallones, despues de un rudo combate, se apoderaron de las fuertes posiciones de Rackebull y de Wester-Duppel. Acercados así los prusianos á los temidos reductos, empezó el ataque el 28 de Marzo, y durante tres semanas fué continuado de tal manera, que combatiendo siempre se avanzaba cada vez más y se fortificaba y aseguraba el terreno conquistado por medio de paralelas, desde la costa de Venning-Bond hasta la gran carretera de Sonderburgo. Despues de terminada la tercera gran paralela, se encontró en direccion de los seis fuertes reductos protegidos por fosos, empalizadas, zanjas y otros obstáculos. El 18 de Abril de 1864 empezó el asalto general. Fué esta una horrible jornada; cerca de 1.200 soldados del ejército prusiano, y entre ellos 70 oficiales, cayeron muertos ó heridos en los reductos; pero fué un dia de honor y de gloria en la historia militar de Prusia. Por la noche los reductos de Duppel, que tanta sangre habian costado, estaban en poder de los prusianos, y los dinamarqueses habian sido rechazados á la isla de Alsen. Con orgullo se recibió en Alemania la noticia de estos gloriosos combates, y á medida que el público conocia los detalles de esta ar-

rojada empresa, aumentaba tambien la admiracion hácia este valor y este desprecio de la muerte de que habian dado prueba la infantería y el landwehr, tanto el oficial como el simple soldado. Los regimientos se habian disputado el honor de ser colocados á la cabeza de las columnas de ataque, de manera que la suerte habia tenido que designar el orden de la marcha; con asombro se referian algunos rasgos de abnegacion de aislados soldados. Como las empalizadas presentaban á los asaltantes un obstáculo insuperable y cada minuto de parada hacia numerosas víctimas, un soldado del landwehr westfaliano, Klinke, seguido de otro, Winkelried, abrió el camino á sus camaradas haciendo saltar las empalizadas con una mina cargada de pólvora: allí dejó su vida. El rey Guillermo se trasladó en persona al teatro de la guerra para expresar su satisfaccion al ejército victorioso. Las pérdidas de los dinamarqueses muertos, heridos y prisioneros, eran considerables, y muchas armas y cañones cayeron en poder del vencedor.

Con la toma de los reductos de Duppel quedó fijada la suerte de la guerra, por lo cual los dinamarqueses no hicieron ningun esfuerzo para sostenerse en el continente, y toda su atencion se reconcentró en las islas y en la guerra marítima. Cuando una parte de los prusianos abandonó de nuevo el Sundewitt para volver á la Jutlandia y tomar posesion de esta provincia septentrional, de concierto con los austriacos, los dinamarqueses no se atrevieron á oponer ninguna resistencia. Antes que los aliados tomaran sus disposiciones para poner sitio á Tridericia, la guarnicion dinamarquesa abandonó esta fortaleza. Cuando de Gablentz llegó cerca del pueblo de Bedstrup, supo con asombro que el enemigo se habia embarcado á toda prisa y secretamente durante la noche para Tehmarn, y hasta habia abandonado una gran parte de su artillería (28 de Abril). Toda resistencia armada habia cesado en la Península; nadie se movió cuando las fortificaciones fueron destruidas, y sin ningun obstáculo Wrangel pudo enviar desde Veile á todo el ejército en dos columnas hácia el Norte para que el ala derecha ocupase la ciudad de Aalborg y la izquierda á Viborg y Skive. La Jutlandia debia servir de prenda para los navíos mercan-

tes capturados; la sola oposicion que encontró el general en jefe fué la negativa de los paisanos á pagar los impuestos de guerra que habia decretado. Cuando el 12 de Mayo fué aceptada una suspension de armas, merced á las conferencias de Lóndres, toda la Península hasta Limfior estaba ocupada por los alemanes. Sin embargo, los dinamarqueses alcanzaron por mar una pequeña victoria; una escuadra austriaca fué llamada del Mediterráneo para proteger á los navíos mercantes de Alemania, de concierto con los prusianos, cuyas cañoneras y baterías de la costa habian hasta entonces defendido los puertos del mar Báltico. Cerca de Helgoland, esta escuadra fué alcanzada por una flota dinamarquesa mayor en número y se trabó un combate naval (9 de Mayo de 1864), en el cual dos fragatas de hélice austriacas (*La Schwarzenberg* y la *Radetzky*) fueron cogidas y muerta una parte de la tripulacion. Aunque en Inglaterra se ensalzó mucho esta victoria dinamarquesa, la bravura de los marinos alemanes se manifestó tan brillante, que pudo fácilmente consolarse de las pérdidas, que no habian sido menores por parte del enemigo, por la conducta gloriosa de la tripulacion y de sus jefes.

Cuando este combate tuvo lugar, los plenipotenciarios de los gobiernos europeos estaban ya reunidos en conferencia en Lóndres para buscar los medios de dar al Norte de la Europa las ventajas de la paz, encontrándose allí representada por el ministro sajón, M. de Beust. Durante las negociaciones debia tener lugar una suspension de armas que, empezando el 12 de Mayo, fué primeramente fijada por un mes y despues prolongada por otros quince dias más; pero en ella se pudo notar una tal divergencia en las opiniones y en los proyectos, que pronto fué evidente que toda mediacion era imposible. La Prusia y el Austria no quisieron atenerse al protocolo de Lóndres, cuya validez fué reconocida por Inglaterra y Dinamarca. Si las dos grandes potencias alemanas no estaban en absoluto opuestas á un arreglo, segun el cual, los dos territorios completamente separados del Schleswig-Holstein y de Dinamarca no tenian nada de comun más que la persona del soberano, el plenipotenciario de la Confederacion germánica persistia en pedir la separacion

completa de los ducados y su organizacion en Estado independiente, formando parte de la federacion alemana. Así es que muy poco éxito tuvo la proposicion de la division del Schleswig, segun la limitacion formada por la lengua y por otras condiciones que á él se referian. Además de que los ducados se mostraban poco favorables al proyecto y persistian en su antigua divisa: «Para siempre independiente es,» no se podian entender sobre la línea de demarcacion, y un plebiscito, tal como Beust le proponia y tal como la Francia lo deseaba, estaba demasiado fuera de los intereses y de la manera de ver de las grandes potencias de Alemania. En presencia de la repugnancia evidente de Dinamarca, que contaba con el apoyo de Inglaterra, en aceptar toda combinacion en relacion con el derecho y con el estado de las cosas, la esterilidad de más largas discusiones se hizo clara para todo el mundo. La conferencia se separó y se reanudaron las hostilidades. Las esperanzas dinamarquesas, con motivo de los socorros ingleses, eran engañosas: ni la influencia de la esposa del príncipe de Gales, Alejandra, princesa de Dinamarca, que con un celo apasionado defendía la causa de su pueblo y de su padre, ni las amenazas é injurias que resonaban en la prensa, en el Parlamento y en los meetings populares, no pudieron decidir al ministerio Palmerston-Russel á una intervencion armada en la guerra extranjera.

La nueva campaña tomó rápidamente un giro poco favorable á los dinamarqueses. En la noche del 28 al 29 de Junio de 1864, el príncipe Federico Carlos, que habia reemplazado en el mando en jefe al general Wlanger, elevado á la dignidad de conde, se dispuso á atacar á Alsen, expedicion que no era ménos atrevida que el asalto de los reductos de Duppel. En medio del más profundo silencio las tropas pasaron en lanchas el Sund de Alsen, en frente de Arukielsbere, desembarcaron en medio del fuego violento que los dinamarqueses dirigian sobre ellos desde sus baterías y reductos, y se dirigieron sobre Ulkebull, en donde el general Steinmann habia concentrado las fuerzas dinamarquesas. Siguiéron nuevos refuerzos, y el buque acorazado *Rolf-Krake*, impedido por las baterías prusianas de la costa, no pudo sino muy debilmente contrariar su desembarque. Recha-

zados á Kjaer por los prusianos con grandes pérdidas, los dinamarqueses se volvieron hácia el Sur y se replegaron, despues de haber incendiado la pequeña ciudad de Sonderburgo, hácia Hoerup-Haff para ganar la isla fortificada y casi inaccesible de Kehenis; pero habian ya perdido hasta tal punto la confianza en una salida feliz, que en la noche siguiente pasaron con algunos cañoneros á la isla de Fionia, de suerte que el 1.º de Julio los prusianos tomaron igualmente posesion sin resistencia de la península de Kehenis, encontrándose así dueños de toda la isla de Alsen. Las pérdidas de los dinamarqueses eran considerables; no solamente más de 4.000 hombres, entre ellos 79 oficiales, fueron muertos, heridos ó prisioneros, sino que como Alsen era el almacén general de las provisiones y del material de guerra, los prusianos recogieron un inmenso botín.

Los sucesos en la Jutlandia tuvieron un desenlace análogo. Cuando el general dinamarqués Hegermann-Lindencrone, que debia defender con cerca de 5.000 hombres el norte de la Jutlandia, cortado por bahías y profundos golfos, supo la toma de Alsen y la llegada del ejército austro-prusiano por Skive y Aalborg, hizo embarcar sus tropas y su artillería en Frederikshavn para Seeland, y abandonó el continente al enemigo. Sin obstáculos los prusianos, llegaron hasta Skagen, el punto más septentrional de la península cimbria, mientras que los austriacos pasaron el Simfjor y tomaron posesion de la isla fértil de Mors (Morsoe) y de la ciudad de Nykivebing. El Ottesund, que desde el reinado del gran emperador, no habian tocado los ejércitos alemanes, fué pasado por algunos guerreros venidos del Danubio, y en Thisted se vió flotar la bandera austriaca. En la misma época la escuadra austriaca se apoderó de las islas de Romoe, Sylt, Amronz, Toehr, etc., obligó á capitular al capitán de navío dinamarqués Flammer, al que se apellidaba «el tirano de Sylt,» á causa de su odio contra todos los alemanes, á pesar de sus astucias y artificios, que favorecia su profundo conocimiento de las localidades, y se apoderó de sus navíos y de su tripulacion, que por mucho tiempo habia sido el terror de las islas y de las costas orientales (Julio de 1864). Estos desastres y pérdidas sucesivas doblegaron la pertinacia de los dina-

marqueses. Un desembarque en Fionia ó en Seeland era una cosa posible desde que con la llegada de la flota austriaca los aliados podian disponer de una marina respetable, y que ningún socorro podian esperar por parte de Inglaterra. El rey Cristian IX tomó el partido de tratar de paz, entablando negociaciones directas con Austria y Prusia.

La destitucion del ministerio ultra-nacional, del obispo Monrad, fué la introduccion de un armisticio prolongado, durante el cual, los plenipotenciarios de los tres Estados beligerantes, debian discutir en Viena las bases de la paz. En su consecuencia, el 20 de Julio se suspendieron todas las hostilidades por mar y por tierra, y las conferencias de Viena se encargaron de la tarea difícil de buscar una solucion pacífica.

La Confederacion alemana no fué convocada para estas conferencias; esta falta de consideracion y la conducta arbitraria de los prusianos en Rendsburgo, en donde, á causa de algunas disputas entre los soldados prusianos y las tropas federales del Hannover y de la Sajonia, el general en jefe Federico Carlos hizo ocupar la fortaleza y obligó al general federal, De Hake, á retirarse, acentuaron la desavenencia que ya existia entre la Confederacion y las dos grandes potencias. Desde entonces la desconfianza contra la Prusia, de quien se sospechaba que habia formado el concepto de anexionar los ducados, ó al ménos colocarla bajo una especie de protectorado, tomó mayores proporciones. Sin embargo, no se tomaba en Francfort ninguna decision en la cuestion de sucesion; al contrario, se invitó al gran duque de Oldemburgo, como en otro tiempo se habia hecho con el duque de Augustemburgo, á que probara sus pretensiones hereditarias con un documento genealógico, porque se habia igualmente presentado como pretendiente, apoyando sus propios derechos en aquellos que por cesion habia recibido de la casa reinante de Rusia, con la cual habia emparentado. Los preliminares de la paz, sobre los cuales los plenipotenciarios de Dinamarca, de Austria y de Prusia estuvieron de acuerdo desde el 1.º de Agosto, y sobre cuyas bases se celebró la paz el 30 de Octubre, no eran á propósito para hacer disminuir ó desaparecer las sospechas. Sin contener acerca de la

suerte futura de los países ocupados ni una decision, ni aun una indicacion, los artículos del tratado de paz estipulaban simplemente que el rey de Dinamarca renunciaba en favor del rey de Prusia y del emperador de Austria todos sus derechos sobre los ducados de Schleswig, de Holstein y de Lauenburgo, y se comprometia á reconocer las medidas que en lo sucesivo tomaran estos soberanos con respecto á dichos ducados; determinaban más lejos cómo debia trazarse la frontera entre el Schleswig y la Jutlandia, cómo debian ser compensados los territorios, cuáles eran las islas que pertenecian al Schleswig y que estaban comprendidas en la cesion, y finalmente, cómo debian repartirse la deuda pública y la indemnizacion de la guerra, y cómo debian pagarse los daños y perjuicios á los navíos capturados. Con la conclusion de la paz de Viena empezó para los ducados un nuevo período de su historia. Cualesquiera que fueran las críticas que suscitó un tratado que creaba para los ducados un condominio, un doble gobierno solidario de las dos grandes potencias, y admitia como reales los derechos del rey de Dinamarca sobre los ducados, lo cual la Alemania habia tanto tiempo contestado y lo que daba á esta guerra el carácter de una guerra de conquista, sin embargo, esta guerra y esta paz habian dado un inmenso resultado: el grito de tristeza de la poblacion alemana: «Separacion de Dinamarca,» se habia dejado escuchar. La nacion alemana podia ahora tomar por divisa esta frase: «¡Guarda fielmente lo que con trabajo has ganado!»

CAPÍTULO XX.

El gobierno de Julio (1830-1843).—Establecimiento del gobierno de Julio.

Luis Felipe I se consagró desde luego á asegurar su poder y á constituir su gobierno. Como principio de política exterior adoptó la paz y la alianza inglesa; como principio de política interior, la observancia de la carta, el justo medio entre los partidos, la satisfaccion de los intereses materiales y el predominio dispensado á la industria y al comercio. Fué el rey de la nobleza, el soberano constitucional á la manera de los principios de 1789. *El rey reina y no gobierna*, era la máxima de antemano establecida; pero no por eso el rey de los franceses dejaba de procurar ejercer su influencia perso-